ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA

ANALES | ASOCIACION ARGENTINA DE ECONOMIA POLITICA

L Reunión Anual

Noviembre de 2015

ISSN 1852-0022
ISBN 978-987-28590-3-9

Cambiar es bueno. Índice de movilidad social para Argentina

Bracco, Jessica

Cambiar es bueno. Índice de movilidad social para Argentina

Jessica Bracco
CEDLAS, UNLP[1]

Resumen: *La movilidad es una característica de la distribución del ingreso que se encuentra lejos de la popularidad de índices como el coeficiente de Gini, dada la escasez de datos disponibles. Sin embargo, no sólo provee una medida de justicia en la distribución sino que también es importante por sus implicancias en desigualdad. Este trabajo analiza la movilidad social intergeneracional de Argentina en el periodo 1992-2012, medida mediante el índice de Movilidad Social de Andersen (2001). Los resultados encontrados indican que, si bien este índice ha ido variando, un análisis en los extremos no sugiere cambios sustanciales en el mismo.*

JEL Classification: J6, D3.

Abstract: *Social mobility is a feature of the income distribution that is far from the popularity of indexes such as the Gini coefficient, given the data available. However, it provides not only a measure of justice in the distribution but it is also important for its implications for inequality. This paper analyzes intergenerational social mobility for Argentina in the period 1992-2012, measured by the index of social mobility of Andersen (2001). The results indicate that while this index has varied, an analysis between extreme values suggests no substantial changes in it.*

JEL Classification: J6, D3.

[1] Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata

1. Introducción

La desigualdad en Argentina en los últimos 20 años no ha presentado un comportamiento monótono: mientras que en los años noventa medidas como el coeficiente de Gini mostraban que la evolución del ingreso era altamente desigualdora (Gasparini et al 2005), durante los 2000 esta medida disminuyó, luego de haber alcanzado un pico en 2002 de 0.53. El desempeño en las medidas de pobreza no ha sido más exitoso en los primeros 10 años (Gasparini et al, 2005; Busso et al, 2005), aunque sí se han registrado disminuciones en la proporción de pobres para años posteriores a 2003. Estos indicadores, que se encuentran entre los más difundidos en la literatura, miden dos de las características de la distribución del ingreso (desigualdad y pobreza). Sin embargo, no son precisos a la hora de medir la injusticia en la distribución del ingreso ya que no dicen nada acerca del camino que han recorrido las unidades económicas para llegar a donde se encuentran, ni cuanto más tiempo permanecerán allí (Andersen, 2010). Esto no es un dato menor dado que las intervenciones de políticas públicas deberían tener, por ejemplo, diferente énfasis dependiendo de cuál sea la principal fuente de persistencia de bajos ingresos (Sosa Escudero et al, 2006). Entre las muchas características de la distribución del ingreso, la movilidad está asociada a la dinámica de la misma y hace referencia a los movimientos o cambios por parte de unidades especificas en su posición socioeconómica (Gasparini et al 2013).[2]

Como señalan Fields y Ok (1996), uno de los asuntos importantes que pueden estudiarse con paneles largos, y solo con paneles largos es el de movilidad del ingreso. De hecho, la disponibilidad de estudios acerca de movilidad del ingreso ha crecido conforme lo ha hecho la disponibilidad de datos de este tipo. De esta forma, la literatura ha reportado la elasticidad de ingresos de largo plazo entre padres e hijos o alternativamente, la correlación de los logaritmos de sus ingresos (Corak, 2004; Bowles, Gintis y Osborne, 2005; Jiménez y Jiménez 2009; Jiménez, 2011). Dadas las dificultades en obtener información en un periodo de tiempo suficientemente largo para analizar los ingresos de dos generaciones, algunos trabajos se han dedicado a medir la movilidad a través de la educación.

El propósito de este trabajo es medir la movilidad social del periodo que abarca desde 1992 hasta 2012 en Argentina, siguiendo la metodología de Andersen (2001, 2010). Para ello, el mismo se organiza de la siguiente forma: la próxima sección hace un breve repaso de la

[2] Es importante mencionar el hecho de que para evaluar un aumento en la movilidad como una mejora en el bienestar se requiere un análisis profundo acerca de las causas que hacen que una distribución sea más o menos móvil, debido a que, si bien deseable, la movilidad no mantiene una relación directa con el bienestar (Gasparini, et al, 2013)

literatura en lo que concierne a movilidad. La sección 3 presenta las mediciones de esta característica del ingreso, medida a través del Índice de Movilidad Social propuesto por Andersen (2001) en Argentina para el periodo elegido, haciendo alusiones breves acerca de la relación entre movilidad y otros indicadores. Finalmente, la sección 4 concluye el trabajo con algunos comentarios finales.

2. Revisión de la literatura de Movilidad

Los estudios referentes a movilidad son escasos (y más aun para el caso de países en desarrollo). Esto se debe principalmente a la no disponibilidad de los datos necesarios para su cálculo, esto es, paneles largos en los que se repita la información para una misma unidad económica, en más de un momento de su ciclo de vida[3]. El panorama es más complejo si lo que se requiere para el cálculo de movilidad intergeneracional es la disposición de información de ingresos de padres e hijos, en un mismo momento de su ciclo de vida, fundamentalmente porque no es posible identificar, al menos en una típica encuesta de hogar latinoamericana, a los hijos una vez que han dejado el hogar de sus padres (Gasparini et al, 2013; Conconi et al, 2008).

Algunas alternativas han surgido para enfrentar esta problemática. La utilización de datos de paneles rotativos de las encuestas de hogares es una de ellas, en la que si bien se registran los datos de un mismo hogar por un periodo relativamente corto de tiempo, es posible recuperar una mínima estructura de panel. En esta línea, Beccaria y Groisman (2006) se valen de esta herramienta para analizar los movimientos experimentados por los hogares entre quintiles de ingresos, a lo largo de cuatro observaciones. Un método alternativo sobre el cual se han basado otros trabajos (MacKenzie y Antman, 2007; Navarro, 2007; Cuesta, Ñopo y Pizzolitto, 2011) es la utilización de cohortes sintéticas, en las que el agente relevante es un grupo de individuos de determinadas características. De esta forma no necesariamente la información con la que se cuenta se refiere a la misma unidad a lo largo el tiempo, sino que para unidades similares (pseudo-individuos).

Otros trabajos, liderados por Arellano y Meghir (1992) y Angrist y Krueguer (1992), han calculado la movilidad en base a información de dos muestras distintas. Primero, se estiman

[3] Solon (1992) y Zimmerman (1992) han demostrado que el uso de información de ingresos para un único año puede subestimar los coeficientes reales de transmisión intergeneracional dada la presencia de componentes transitorios en el ingreso corriente.

ecuaciones de ingreso en base a una muestra anterior de hombres, con el objetivo de obtener coeficientes de algunos determinantes del ingreso, como educación, experiencia, entre otros. Luego, estos coeficientes son utilizados para predecir el ingreso de los padres en la segunda muestra, la de los hijos, a través del empleo de las características socio económicas reportadas por estos últimos, acerca de sus padres. Esta estrategia, seguida también por Bjorklund y Jantti (1999), es conocida como estimación de variables instrumentales en dos etapas (TSIV-two sample instrumental variables estimation). También existe un procedimiento similar, propuesto por primera vez por Klevmarken (1982) e implementado luego por Azevedo y Bouillon (2010) y Nuñez y Miranda (2007), conocido como "mínimos cuadrados en dos etapas y dos muestras".

El principal problema del cálculo de la movilidad es que requiere información repetida de los mismos individuos en diferentes puntos del tiempo, siendo necesaria de esta forma, la disponibilidad de paneles extensos. Adicionalmente, en general los hijos se quedan en casa de sus padres hasta edades relativamente tempranas, por lo que medir sus ingresos en esa etapa de su ciclo de vida para compararlo con el de su padre (que se encuentra en una edad mucho más avanzada del ciclo) genera sesgo. Dadas las dificultades que presenta reunir la información necesaria para la medición de la movilidad intergeneracional de ingresos, una parte de la literatura se ha concentrado en el estudio de la movilidad social intergeneracional, que se refiere a la relación (o falta de la misma) entre los resultados socioeconómicos de dos generaciones de una misma familia. El indicador de resultados es, en general, el nivel educativo alcanzado.

Entre los trabajos que han intentado medir movilidad mediante educación se encuentran los propuestos por Behrman, Birdsall y Székely (1998), Dahan y Gaviria (1999) y Andersen (2001). El primero de ellos consiste en explicar la brecha educativa[4] a través de tres variables que resumen el entorno familiar (ingreso per capita familiar, educación promedio de los padres y la presencia de una mujer como jefe de hogar) para diferentes muestras (construidas a partir de la combinación de diferentes grupos de edad y de quintiles de educación de los padres). El Índice Proporcional de Movilidad Educativa Intergeneracional (PISMI, por sus siglas en inglés: *Proportional Intergenerational Schooling Mobility Index*) resultante[5] varía entre cero y uno, reflejando bajos niveles de movilidad social en un caso y altos niveles de la misma en el otro. El

[3] La brecha educativa se define como la diferencia entre los años de educación que un adolescente o joven adulto debería poseer en caso de haber ingresado al sistema educativo a la edad requerida, avanzando un nivel por año y los que efectivamente tiene

[5] El PISMI se obtiene de restar a 1, la suma de los ponderadores de las variables del entorno familiar sobre la brecha educativa.

trabajo de Dahan y Gaviria, por otro lado, propone aproximar la movilidad social a través de una metodología alternativa que explota la correlación entre los resultados escolares de hermanos y hermanas (el Índice de Correlación entre Hermanos). Intuitivamente, si la movilidad fuese alta, el entorno familiar no debería ser demasiado importante al momento de determinar los logros educativos de sus hijos, de manera que los resultados entre dos hermanos no deberían estar más correlacionados entre sí que los de dos jóvenes tomados aleatoriamente de la población. Finalmente el trabajo de Andersen, basado parcialmente en el trabajo de Behrman, Birdsall y Székely y el cual se sigue para revisar los datos de Argentina, es explicado más adelante en este trabajo.

Medir la movilidad mediante la educación conlleva una serie de ventajas respecto a la medición a través del ingreso. En primer lugar, dado que las personas completan sus estudios a una edad temprana, probablemente cuando todavía viven con sus padres, el análisis puede realizarse aun cuando los hijos son jóvenes. En segundo lugar, la situación de desempleo no es un problema en esta forma de medir la movilidad, mientras sí lo es si se la mide mediante el ingreso (Black y Devereux, 2010). Finalmente, las preguntas referentes a variables relacionadas con la educación tienen una mayor tasa de respuesta –y, tal vez más exacta o verídica- que las de ingreso, eliminando el problema de subdeclaración de ingresos y captando probablemente una mayor proporción de personas.[6] A pesar de los puntos anteriores, la medición de la movilidad mediante la educación tiene al mismo tiempo desventajas asociadas. Debido a que la educación formal es uno de los principales determinantes de los ingresos, una baja movilidad educativa debería traducirse en una baja movilidad de ingresos, pero no existen garantías dado que no es el único determinante. Adicionalmente, algunas fuentes de ingreso, como el capital o la tierra pueden estar débilmente relacionadas a la educación formal (Gasparini et al, 2013). Otro aspecto a tener en cuenta es que en el caso de las encuestas disponibles en América Latina, los indicadores basados en la educación sólo pueden computarse para hijos residentes con sus padres, lo que implican dos tipos de dificultades. Por un lado, el análisis podría implicar sesgo, dado que los adultos que aún viven con sus padres no son representativos de la población y, por otro lado, estos adolescentes o jóvenes adultos podrían no haber terminado aún sus estudios, resultando una variable potencialmente truncada de manera no aleatoria, lo que presenta también obstáculos en el computo de una relación representativa de toda la población (Conconi et al, 2007).

[6] Esto es así debido a la dificultad subyacente en las encuestas de hogares para captar datos de ingresos de los estratos más ricos de la sociedad.

Basado en los supuestos de que menores brechas educativas deberían implicar oportunidades futuras más propicias y de que la igualdad de oportunidades representa un buen indicador de movilidad social, Andersen (2001) propone el Índice de Movilidad Social (SMI, por sus siglas en inglés: *Social Mobility Index*). Básicamente, el índice mide la importancia del entorno familiar en los logros educativos de los adolescentes. De esta forma, si el entorno familiar es muy importante en el desempeño educativo, entonces la movilidad social será baja. Como señala Conconi et al (2007), este indicador cuenta con algunas ventajas respecto a indicadores basados en el ingreso, e incluso respecto a otros indicadores que también utilizan la educación para medir la movilidad. En primer lugar, es fácil e intuitivo interpretar tanto la noción como los resultados de este indicador y la brecha educativa es fácilmente comparable entre países. En segundo lugar, y como se sostuvo anteriormente, no contiene los errores de medición que presentan las medidas basadas en variables de ingreso, y está menos sujeto a las fluctuaciones del ingreso a lo largo del año debido a estacionalidades laborales. En tercer lugar, resuelve el problema de truncamiento en los datos dado que puede ser calculado a partir de los datos educativos de los hijos, aun cuando éstos no estén en edad de haber finalizado su educación. El índice de Movilidad Social posee también ventajas cuando se lo compara con otros indicadores que también se valen de la educación para medir la movilidad. En este sentido, las regresiones sobre la brecha educativa son más abarcativas que las propuestas por Behrman, Birdsall y Székely, y el índice de movilidad social resultante es, al contrario que el PISMI, insensible a la escala de las variables. Por otro lado, el SMI incluye en el análisis una mayor proporción de jóvenes que el índice de correlación de hermanos debido a que la muestra de referencia de este último está representada por las familias con por lo menos dos hijos de entre 16 y 20 años residentes con sus padres. Adicionalmente, hay razones para creer que esta muestra no es representativa de todos los adolescentes en este grupo de edad, porque aquellos con muchos hermanos son incluidos con mayor probabilidad. Por último, el método propuesto por Andersen mide de forma directa el objeto de interés (la influencia del entorno familiar sobre el desempeño educativo), mientras que el índice de Dahan y Gaviria lo hace solo de forma indirecta[7].

[7] Sin embargo, es importante señalar que el índice de correlación de hermanos tiene la ventaja de no determinar arbitrariamente el entorno familiar (como lo hacen Andersen, Behrman, Birdsall y Székely, al elegir las variables que explican la brecha educativa)

2. 1. Índice de Movilidad Social (SMI)

El índice de movilidad social propuesto por Andersen (2001) considera el peso que tiene el entorno del hogar en el desempeño educativo de un individuo. Este último es medido a través de la brecha educativa, que se define como la diferencia entre los años de educación que un adolescente o joven adulto debería poseer en caso de haber ingresado al sistema educativo a la edad requerida, avanzando un nivel por año y los que efectivamente tiene. Para determinar el peso que el entorno familiar tiene sobre la brecha educativa se regresa la misma, para todos los adolescentes que viven con al menos uno de sus padres, en dos variables que resumen el entorno del hogar (ingreso por adulto equivalente y el máximo de años de educación del padre y de la madre) junto con otras variables de control (edad, edad del jefe del hogar al momento del nacimiento del adolescente, indicadores de la presencia de hermanas y hermanos mayores y menores, un indicador de relación no biológica con el jefe del hogar[8], un indicador para hogares cuyo jefe de hogar es mujer, un indicador para hogares monoparentales, un indicador de autoempleo del jefe del hogar, el ingreso regional promedio y el nivel de educación promedio en la región de residencia). Luego, según lo propuesto por el autor, se realiza una descomposición de Fields (Fields 1996) sobre los resultados de la regresión de manera de calcular el porcentaje de la varianza total de la brecha educativa de los adolescentes que puede ser explicado por la varianza de las variables concernientes al entorno familiar, esto es, la varianza del ingreso per cápita familiar y la correspondiente al máximo nivel de educación de los padres (medido por los años de educación)[9].

El índice de Movilidad Social se calcula como 1 menos la suma de los factores de ponderación de las variables de entorno familiar:

$$SMI = 1 - S_{ipae} - S_{maxedu}$$

donde S_{ipae} y S_{maxedu} representan los *shares* del ingreso por adulto equivalente y del máximo de educación de los padres en la variabilidad total de la brecha educativa. En una situación en la que el entorno familiar no determina en gran medida el desempeño educativo, esto es, que los ponderadores son pequeños, el índice de movilidad social será alto indicando que,

[8] En la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Argentina no es posible establecer este tipo de relación entre el jefe de hogar y el hijo, por lo que la relación no biológica con el jefe del hogar no es una variable incluida para explicar la brecha educativa.

[9] Esta descomposición permite calcular, para cada variable explicativa su factor de ponderación, obtenido a partir del producto de su coeficiente estimado, su desvío estándar y su correlación con la variable dependiente. Todos los factores de ponderación son reescalados para sumar el R cuadrado de la regresión.

independientemente del ingreso por adulto equivalente y de la educación de los padres, un adolescente puede cambiar su situación socioeconómica futura. Si, por lo contrario, gran parte de la brecha educativa del adolescente está explicada por su entorno, las probabilidades de moverse de esa situación por sus propios medios serán bajas, reflejándolo así el índice.

3. Estimación empírica de la Movilidad Social en Argentina

Los resultados presentados en las siguientes secciones han sido calculados a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), una encuesta de periodicidad anual y de cobertura únicamente urbana[10], que publica el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de Argentina en el periodo que abarca desde 1992 hasta el año 2012.

Los cálculos del índice de movilidad social propuesto por Andersen (2001) están restringidos a los adolescentes y jóvenes adultos que aún viven con sus padres, divididos en dos muestras. La primera de ellas está referida a los adolescentes de entre 13 y 18 años mientras que la segunda a los adultos jóvenes, de entre 19 y 24 años. Si bien en su trabajo el autor propone la separación de grupos de edad de 13 a 19 años y de 20 a 25, en este ejercicio se la ha modificado ligeramente de manera de abarcar por completo en el primer grupo a aquellos adolescentes para quienes asistir al sistema educativo es obligatorio[11].

3.1. La brecha educativa y su evolución

La brecha educativa mide, como se ha explicado anteriormente, la cantidad de años que le falta completar a un individuo, de acuerdo a su edad. Si bien representa un indicador simple de oportunidades futuras, posee ventajas que la hacen una buena alternativa para el análisis de movilidad respecto a mediciones basadas en ingresos. Incluso es superior a otras medidas educativas, como los años de educación formal, ya que no requiere que el adolescente o adulto joven haya finalizado sus estudios para poder incluirlo en el cálculo. Sin embargo,

[10] A pesar de que la Encuesta Permanente de Hogares sólo cubre geográficamente áreas urbanas, las mismas representan el 87% de la población, por lo que la muestra de la EPH cubre el 60% de la población total (Gasparini et al 2005)

[11] La Ley de Educación Nacional Nº 26.206, sancionada el 14 de diciembre del 2006 establece el carácter obligatorio del nivel de educación secundario, para el cual los alumnos asisten hasta los 18 años.

desafortunadamente la brecha educativa no tiene forma de discriminar la calidad de la educación, representando tal vez esta la principal crítica (Andersen, 2001).

La brecha educativa del individuo i (BE_i) se define, formalmente, como la diferencia entre la edad del individuo ($Edad_i$), la edad de ingreso al sistema educativo ($EISE$) y los años de educación formal del mismo individuo ($Aedu_i$):

$$BE_i = Edad_i - EISE - Aedu_i$$

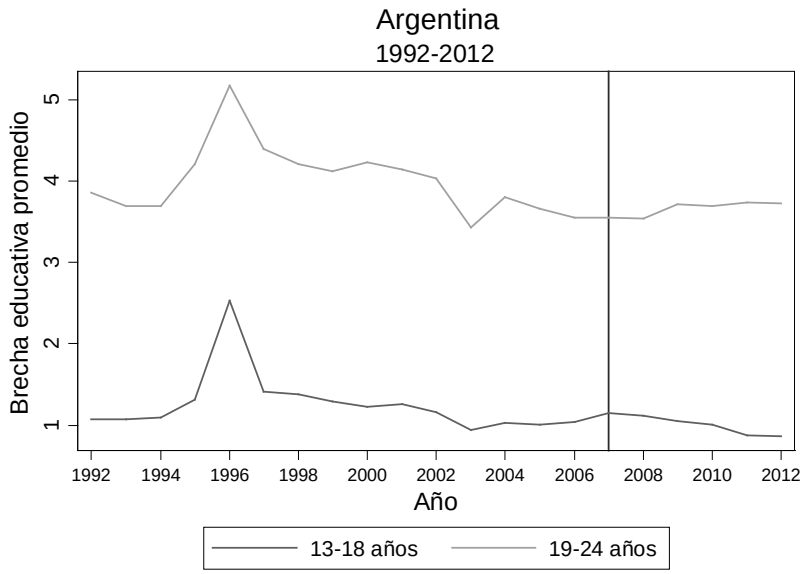
Los resultados obtenidos de este cálculo están expuestos en la Tabla I, mientras que la evolución de la brecha para el caso de análisis se muestra en la Figura I, en la que se expone la brecha educativa promedio para cada año, para ambos grupos etarios.

Tabla I. Brecha educativa. Ambas muestras

Año	Brecha Educativa	
	13-18	19-24
1992	1.073	3.861
1993	1.072	3.692
1994	1.097	3.692
1995	1.313	4.211
1996	2.527	5.175
1997	1.413	4.393
1998	1.377	4.210
1999	1.292	4.122
2000	1.228	4.232
2001	1.261	4.144
2002	1.161	4.033
2003	0.945	3.431
2004	1.032	3.804
2005	1.011	3.659
2006	1.038	3.552
2007	1.149	3.553
2008	1.114	3.540
2009	1.056	3.716
2010	1.014	3.690
2011	0.880	3.739
2012	0.865	3.727

Nota: Elaboración propia sobre la base de microdatos de encuestas de hogares.

Figura I. Brecha educativa



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de encuestas de hogares

A pesar de un pico al comienzo del periodo analizado[12], la brecha educativa ha ido disminuyendo a lo largo de los años para el grupo de adolescentes (13-18 años). Es posible observar la aplicación de la Ley Nº 26.206 (año 2007), a partir de la cual cae la brecha para el grupo de edad menor, efecto contrario al que se observa para el segundo grupo (no alcanzado por los efectos de la ley). La sanción de la Ley de Educación Nacional no es un dato menor, dado que se explica la movilidad social a través del peso del entorno familiar en la brecha educativa. De este modo, la importancia de este último sobre el indicador de oportunidades futuras podría verse atenuada por el carácter obligatorio de finalizar los estudios secundarios, que representa un hecho independiente de las decisiones intra-hogar.

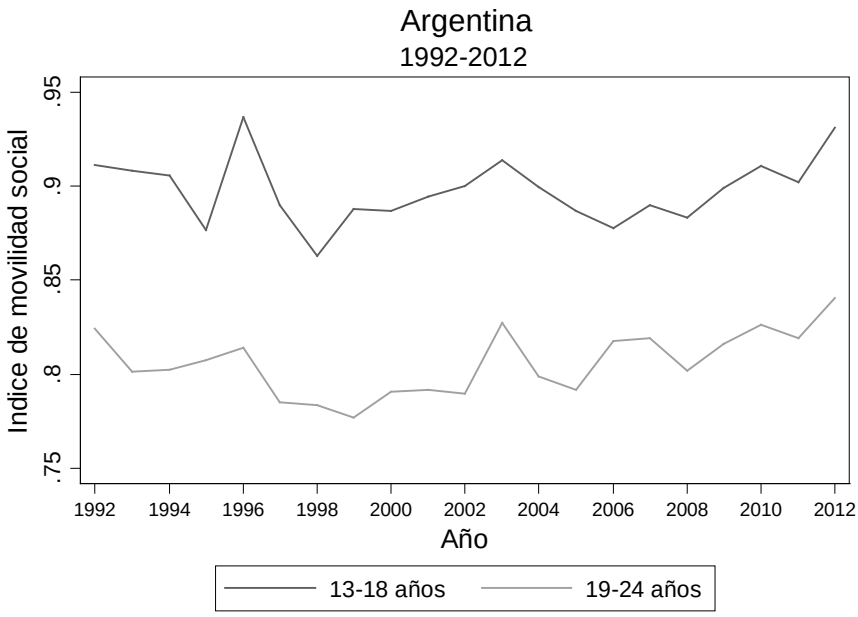
3.2. El Índice de Movilidad Social para Argentina

A partir de las brechas obtenidas para cada individuo, es posible calcular para cada año el índice de movilidad social para Argentina diferenciando los dos grupos de edad. De esta forma, y como se explicó anteriormente, el SMI expuesto en la Tabla II es obtenido de restarle a 1 la

[12] Este salto en la brecha educativa (aproximadamente 1 año y medio para el primer grupo y 1 año para el segundo) podría ser explicado por la aparente disminución de alumnos por unidad educativa entre 1996 y 2000 (Oiberman y Arrieta, 2010).

importancia del entorno familiar en el desempeño educativo, medida como la suma de la participación del ingreso per cápita familiar y la de la máxima educación de los padres

Figura II. Índice de movilidad social



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de encuestas de hogares

El índice de movilidad social ha ido variando en diferentes momentos del tiempo, con un comportamiento similar tanto para adolescentes como para jóvenes adultos (aunque, como puede verse en la Figura II, el primer grupo presenta una mayor movilidad en niveles). Sin embargo, a pesar de estos cambios observados en esta característica de la distribución del ingreso, un análisis "entre extremos" del índice de movilidad social no brinda evidencia de haberse modificado demasiado a lo largo de las últimas dos décadas. Este resultado coincide con los obtenidos a partir del Índice de Movilidad Educativa (EMI) reportado por Gasparini (2007), que mide el grado en el que la educación y el ingreso de los padres determinan la educación del hijo para los años 1992 y 2006. De todos modos, Argentina presenta, como lo han sostenido otros trabajos (Andersen, 2010; Conconi et al, 2007; FIEL, 2008) altos niveles de movilidad social que, si bien lejos de los valores correspondientes a países desarrollados, la posicionan entre los más altos en América Latina.

3.3. Movilidad y Desigualdad

La literatura existente señala una estrecha relación entre desigualdad y movilidad (Solon, 2002; Solon, 2003; Galiani, 2007). Sin embargo, esta relación no va más allá de una correlación, dado que tanto una característica como la otra pueden ser la causa o la consecuencia de la otra.

Como puede verse en la Figura III y en la Tabla II, Argentina ha tenido siempre una gran brecha entre ricos y pobres (brecha sustancialmente menor en los últimos años cuando se la compara con los años ’90) pero la probabilidad de cruzarla para los individuos es alta. Si bien, como se ha sostenido en el apartado anterior, un análisis entre puntas no sugiere grandes cambios en la movilidad social, Argentina se ha ido moviendo hacia una situación que, si bien posee niveles altos de desigualdad, cuenta con la presencia de una movilidad social alta, que podría generar incentivos a aumentar los niveles de estudio, a ser innovador o a tomar mayores riesgos, debido a que los retornos son más altos. De esta forma, mejores incentivos podrían llevar en el largo plazo a mayores tasas de crecimiento, dado que posee una fuerza de trabajo motivada y mejor educada (Andersen, 2010).

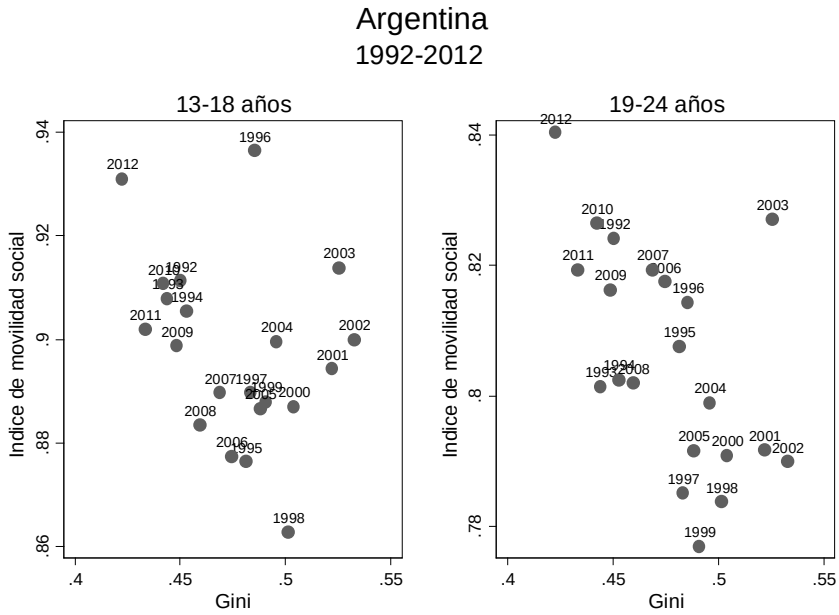
Los resultados obtenidos son similares para ambas muestras de edad, ya que, como se vislumbró en la Figura II, el comportamiento del índice de movilidad social es parecido, aunque difiere en los niveles (la movilidad para la muestra de adolescentes es mayor que la correspondiente a la muestra de jóvenes adultos)

Tabla II. Índice de movilidad y Desigualdad

Año	Indice de Movilidad Social		Gini
	13-18	19-24	
1992	0.911	0.824	0.450
1993	0.908	0.801	0.444
1994	0.905	0.802	0.453
1995	0.876	0.808	0.481
1996	0.936	0.814	0.486
1997	0.890	0.785	0.483
1998	0.863	0.784	0.501
1999	0.888	0.777	0.491
2000	0.887	0.791	0.504
2001	0.894	0.792	0.522
2002	0.900	0.790	0.533
2003	0.914	0.827	0.526
2004	0.900	0.799	0.496
2005	0.887	0.792	0.488
2006	0.877	0.818	0.475
2007	0.890	0.819	0.469
2008	0.883	0.802	0.459
2009	0.899	0.816	0.449
2010	0.911	0.826	0.442
2011	0.902	0.819	0.433
2012	0.931	0.840	0.423

Nota: Elaboración propia sobre la base de microdatos de encuestas de hogares.

Figura III. Desigualdad y Movilidad



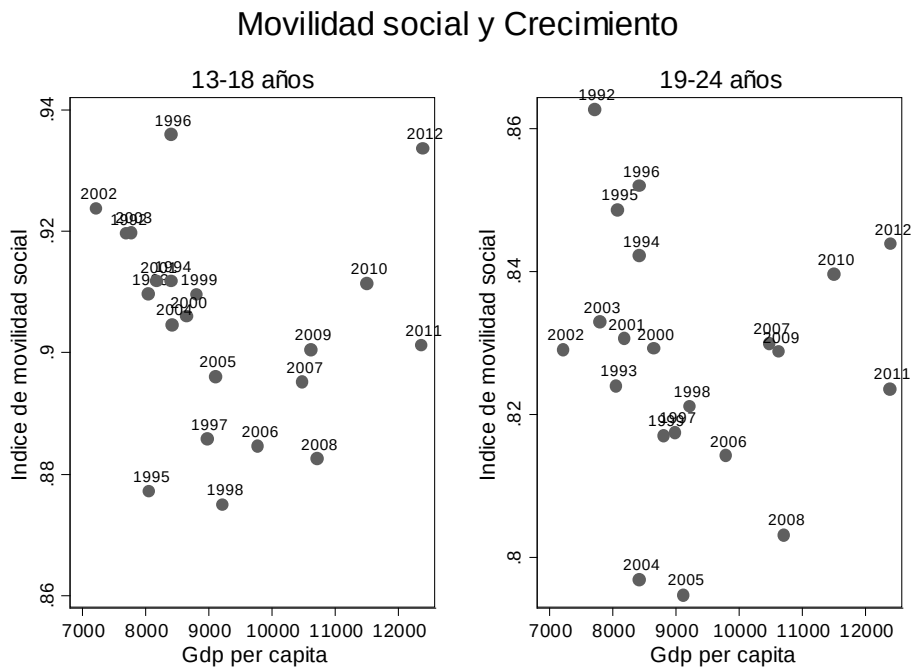
Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de encuestas de hogares

3.4. Movilidad y Crecimiento

Más allá de la preocupación por la movilidad debido a su sentido de justicia, la literatura ha señalado que la misma puede ser deseable también por sus implicancias en la eficiencia. Muchos trabajos han analizado la relación entre movilidad social y crecimiento económico, convergiendo los resultados en la conclusión de que niveles altos de movilidad social están asociados a niveles altos de crecimiento económico (Andersen, 2010). La dirección de la causalidad, sin embargo, difiere de acuerdo al modelo.

Al mirar los datos para Argentina (Figura IV), puede notarse una correlación positiva para ambas muestras, pero sólo para los años 2000. Así, niveles mayores de producto bruto interno per capita (GDPpc) coinciden con altos niveles de movilidad social. Sin embargo, al analizar el periodo completo, esta correlación entre movilidad y producto parecería perderse.

Figura IV. Crecimiento y Movilidad



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de encuestas de hogares y CEPAL

4. Comentarios Finales

La movilidad es una característica de la distribución del ingreso que está lejos de la popularidad de índices como el coeficiente de Gini, dada la falta de datos necesarios para su cálculo. Sin embargo, no sólo provee una medida de justicia en la distribución sino que también es importante por sus implicancias en materia de desigualdad y eficiencia.

En este trabajo se ha intentado determinar la evolución de la movilidad social en Argentina para el periodo que abarca desde 1992 hasta el año 2012, mediante el Índice de Movilidad Social propuesto por Andersen (2001). Este índice explica una medida de igualdad de oportunidades, la brecha educativa, a través de variables del entorno familiar. Si este último es muy importante en la determinación del desempeño de los adolescentes, entonces los resultados obtenidos serán independientes de su propio esfuerzo y la movilidad social será baja. Por el contrario, si el trasfondo familiar no es determinante de los resultados educativos, las oportunidades futuras de los adolescentes dependerán de ellos mismos, porque lo que la movilidad alcanzará niveles altos. Para el cálculo de este índice se ha separado, siguiendo a

Andersen (2001) a los jóvenes en dos muestras, con una leve modificación. La primera de ellas agrupa a los adolescentes de entre 13 y 18 años, mientras que la segunda contempla a los jóvenes adultos, de entre 19 y 24 años.

Los datos para Argentina sugieren que los patrones de cambio en el índice de movilidad social han sido similares para ambas muestras, aunque en niveles, el grupo de jóvenes adultos presenta una menor movilidad social que la correspondiente al de adolescentes. Si bien la misma ha ido variando a lo largo del periodo de referencia, un análisis en los extremos no sugiere cambios sustanciales en la movilidad social. Sin embargo, gracias a sus mejoras en materia de desigualdad en los 2000, Argentina se ha movido a un escenario que algunos autores sostienen como deseable, dado que si bien existe desigualdad y la misma es alta (aunque se encuentra entre las más bajas cuando se la compara con el resto de los países de América Latina), la probabilidad de cruzar la brecha de pobres y ricos es mayor, generando incentivos a progresar. Finalmente, la correlación positiva presente en ciertos trabajos que se han dedicado a estudiar la relación entre la movilidad y el crecimiento, no es clara para el caso de Argentina en todo el periodo de análisis, aunque si se vislumbra cierta correlación para los últimos años.

5. Referencias Bibliográficas

Andersen, L. (2001). Social mobility in Latin America: links with adolescent chooling.. IADB Research Network Working Paper 433, Washington DC.

Andersen, L. (2010). Social Mobility in Bolivia is Finally Improving! Documento de trabajo, Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISEC), Universidad Católica Boliviana.

Angrist, J. D., y Krueger, A. (1992). The effect of age at school entry on educational attainment: an application of instrumental variables with moments from two samples, Journal of the American Statistical Association, 87: 328-336.

Arellano, M., y Meghir, C. (1992). Female labour supply and on-the-job search: an empirical model estimated using complementary data set, The Review of Economic Studies, 59: 537-559.

Azevedo, V. y Bouillon, C. (2010). Movilidad social intergeneracional en América Latina: Una revisión de la Evidencia Actual. Revista de Nálisis Económico 25: 7-42.

Beccaria, L. y Groisman, F. (2005). Inestabilidad, Movilidad y Distribución del Ingreso en Argentina. CEPAL 133:156.

Behrman, J. R, Gaviria, A. y Székeley, M. (1998). Intergenerational schooling mobility and Macro Conditions and Schooling Policies in Latin America. Working paper 386, Inter-American Development Bank.

Björklund, A. y Jäntti, M. (1997). Intergenerational Income Mobility in Sweden Compared to the United States. American Economic Review, 87: 1009-18.

Black, S. y Devereux, J. (2010). Recent developments in intergenerational mobility. Working paper 15889, NBER.

Bowles , S., Gintis, H. y Osborne M. (2008). "Introduction to Unequal Chances: Family Background and Economic Success[Unequal Chances: Family Background and Economic Success]," Introductory Chapters, Princeton University Press.

Busso, M., Cerimedo, F. y Cicowiez, M. (2005). Pobreza, Crecimiento y Desigualdad: Descifrando la Última Década en Argentina. Documento de Trabajo 21, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

CEPALSTATS. Estadisticas de América Latina y el Caribe, disponible (Marzo 2015) en http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp

Conconi, A., Cruces, G., Olivieri, S. y Sanchez, R. (2007). E pur si muove? Movilidad, Pobreza y Desigualdad en América Latina. Documento de trabajo 62, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Corak, M. (2006). Do poor children become poor adults? Lessons for public policy from a cross country comparison of generational earnings mobility. Workshop on "The Welfare State in an Intertemporal Perspective"

Cuesta, J., Ñopo, H. y Pizzolito, G. (2011). Using pseudo paneles to measure income mobility in Latin America. Review of Income and Wealth 57.

Dahan, M., y Gaviria, A. (1999). Sibling correlations and social Mobility in Latin America. Working paper 395, Inter-American Development Bank.

FIEL (2008). "La igualdad de oportunidades en la Argentina. Movilidad intergeneracional en los 2000". Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Fields, G. (1996). Accounting for Differences in Income Inequality. Mimeographed document, Cornell University, School of Industrial and Labor Relations, Cornell University, Ithaca, United States.

Fields, G. y Ok, E. (1996). The Meaning and Measurement of Income Mobility. Journal of economic theory 71: 349-377.

Galiani, S. (2007). "Social mobility: what is it and why does it matter." Mimeo, Washington University in St. Louis.

Gasparini, L. (2007). Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina 1992-2006. Documento de trabajo, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

Gasparini, L., Cicowiez, M. y Sosa-Escudero,W. (2013). “Pobreza y Desigualdad en América Ltina. Conceptos, herramientas y aplicaciones”. Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Gasparini, L., Guitierrez, F. y Tornarolli, L. (2005). Growth and Income Poverty in Latin America and the Caribbean: Evidence from Household Surveys. Documento de Trabajo 30, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Jiménez, M. (2011). Un análisis empírico de las no linealidades en la movilidad intergeneracional del ingreso. El caso de la Argentina. Documento de trabajo 114, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Jimenez, M. y Jimenez, M. (2009). La Movilidad Intergeneracional del Ingreso: Evidencia para Argentina. Documento de trabajo 84, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Klevmarken, W. (1982). Missing variables and two-stage least-squares estimation from more than one data set. American Statistical Association, Business and Economic Statistics Section, 156(161).

Ley de Educación Nacional Nº 26.206 (2006), disponible (Marzo, 2015) en: http://secgral.unsl.edu.ar/docs/Ley%2026206%20de%20Educacion%20Nacional.pdf

McKenzie, D. y Antman, F. (2007). Earnings Mobility and Measurement Error: A Pseudo-Panel Approach, Economic Development and Cultural Change, University of Chicago Press, 56: 125-161.

Navarro, A. (2007). Exploring Income Mobility Patterns in Argentina using Quantile Regression. Department of Economics, Universidad de San Andres, Argentina

Núñez J, y Miranda, L. (2007). Recent Findings on Intergenerational Income and Educational Mobility in Chile, Department of Economics Universidad de Chile.

Oiberman, I. y Arrieta, M. (2010). Los cambios en el sistema educativo argentino entre 1990 - 2000. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnologia, Argentina.

SEDLAC, base. CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, disponible (Marzo, 2015) en www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/sedlac

Solon, G. (1992). Intergenerational Income Mobility in the United States, American Economic Review, 82: 393-408.

Solon, G. (2002). Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility, Journal of Economic Perspectives, 16:59-66.

Solon, G. (2003). “A Model of Intergenerational Mobility Variation over Time and Place.” En *Generational Income Mobility in North America and Europe*, ed. M. Corak. Cambridge University Pres.

Sosa-Escudero, W., Marchionni, M. y Arias, O. (2006). Sources of income persistence: Evidence from rural el salvador. Documento de trabajo 37, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Zimmerman, D. (1992). Regression toward mediocrity in economic Stature. *American Economic Review*, 82: 409-429.